

PROPUESTA

La propuesta principal es *La arquitectura de la banqueta : ensayos contra la movilidad*, un intento de pensar el espacio de la calle no sólo como espacio para la movilidad, asumiendo a todas las personas que puedan ocuparla como *peatones* —personas en movimiento—, a partir de textos, fotografías, dibujos y diagramas que exploren otras formas de *estar* en la calle.

Junto a esta propuesta, propongo terminar la edición de los 366 textos publicados ya bajo el título *Diario impersonal*, cada uno relacionando un acontecimiento o suceso de un día del año con algún tema relativo a la arquitectura, la ciudad o el espacio en general. Ambos proyectos se describen a continuación.

La arquitectura de la

BANQUETA

Ensayos contra la movilidad



Hasta finales del siglo XIX las banquetas prácticamente no existían. Resultaban una rareza en algunas ciudades y su propósito era proteger a los transeúntes, especialmente a las señoras con vestidos largos, de la tierra o el lodo en las calles. No servían, de ningún modo, para diferenciar entre cierto tipo de transporte —carros o carretas tirados por caballos, tranvías o bicicletas— y las personas que no sólo caminaban por las calles sino que las usaban para muchos otros fines. Como durante siglos e incluso milenios, y como aun se acostumbra en ciudades pequeñas o poblados, la calle era el lugar de diversas actividades pertenecientes a ámbitos distintos que ahí se superponían. Por supuesto, la calle era el lugar de *lo público* —hay quienes la describen como



“el espacio público por excelencia.” Pero recordemos que lo público es una forma particular de la interacción humana, especialmente en las urbes, que no las agota ni reduce a todas. La calle es también lugar de *lo común*, si así podemos llamar a las actividades que dependen y consolidan a la comunidad y, por otro lado, de lo social, que se diferencia tanto de lo político como de lo común. Una marcha puede ser una actividad política, un partido de futbol una actividad comunitaria y el mercado de los martes una actividad social. Tampoco esta clasificación es precisa y excluyente: en la marcha se reúnen diversas comunidades y también aquellos que aprovechan a la multitud para ofrecerles agua o sombreros.

Con el aumento de vehículos motorizados en las calles durante la segunda y tercera décadas del siglo XX, la convivencia entre automóviles, carretas y personas resultó más complicada. A principios de los años veinte en los Estados Unidos, los productores y vendedores de automóviles empezaron a ejercer presión para que se regulara la interacción entre personas y coches. Las personas que caminaban o cruzaban la calle, en cualquier parte y, peor, distraídas, empezaron a ser juzgados como imprudentes que ponían en riesgo no sólo su vida sino el “correcto” funcionamiento del sistema. Las calles se convirtieron en vialidades y las personas en peatones. A diferencia del *flâneur*, el peatón no pasea, no vaga ni divaga por las calles sino que tiene un destino y un rumbo fijos. El peatón es, en ese sentido, un subproducto del automóvil. Surgió el término *jaywalker*. La palabra “jay” se usaba despectivamente para indicar alguien que no sabía cómo comportarse en las grandes ciudades: un paleta que ignora las sofisticadas costumbres de la urbe moderna. *Jaywalking* es el hecho de caminar por la calle sin prestar atención a los coches o, más bien, sin respetarlos, pues el “respeto” de los automovilistas por los peatones depende de un “respeto” previo de éstos hacia aquéllos.





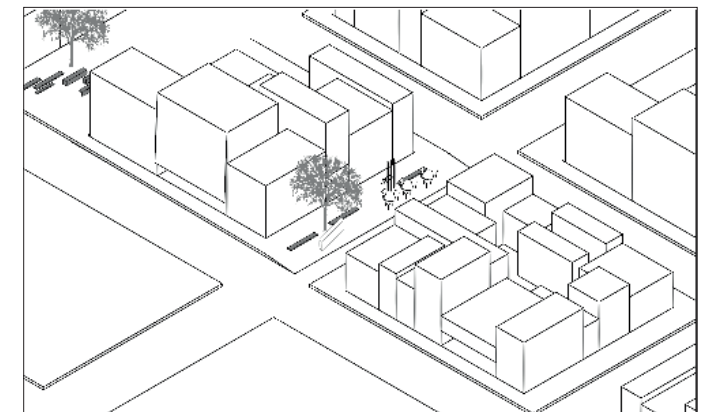
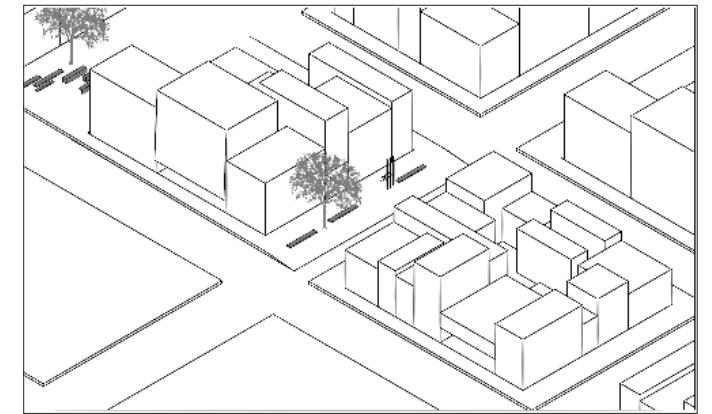
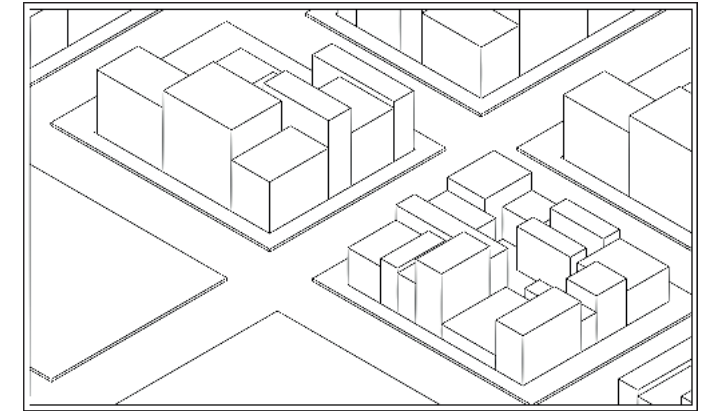
1. Los usos de las banquetas

En 1961, Jane Jacobs publicó *The Death and Life of Great American Cities* y dedicó un capítulo a hablar de las banquetas: “las calles en las ciudades sirven a muchos propósitos además de llevar vehículos y las banquetas de las ciudades —la parte peatonal de las calles— sirven a muchos propósitos además de llevar peatones. Esos usos están ligados a la circulación pero no son idénticos a ella y, por su propio derecho, son al menos tan básicas como la circulación para el funcionamiento adecuado de las ciudades.” Jacobs agrega: “una banqueta por sí misma no es nada. Es una abstracción. Tiene sentido sólo en conjunto con los edificios y otros usos que la bordean.”



Los usos de la calle, en general, y de la banqueta, en particular, se vieron limitados, pues, en correspondencia al uso del automóvil, a la circulación y las personas, convertidas en peatones y sólo en peatones, fueron admitidas en las banquetas siempre y cuando no estorben. Por estorbar se puede entender cualquier cosa que no sea dirigirse con relativa prisa de un punto de origen o otro de destino. Ver aparadores, comprar y vender —sobre todo vender—, descansar o protestar —sobre todo protestar— se asumen como usos anormales de las banquetas, no se diga ya de las calles. Entre la ciudad del ocio y la del negocio, como las califica Massimo Cacciari, la ciudad del estar y la del circular, la segunda fue la favorecida.

Unos años después del libro de Jacobs, en 1969, Bernard Rudofsky, el autor de *Arquitectura sin arquitectos*, publicó otro libro titulado *Streets for People, a primer for Americans*. Rudofsky también lamenta que las calles se hubieran transformado en caminos y, como Jacobs, precisa que las calles “no pueden existir en el vacío, son inseparables de su entorno.” Reconocer que la calle y sobre todo la banqueta no son espacios sólo para la circulación ya es algo. Un paso más sería pensar qué puede tener lugar en la calle y la banqueta cuando dejamos de pensarlas sólo como “vialidades” o caminos. Pensar la banqueta como espacio público, con todo lo que eso conlleva y más aun. En su libro *Sidewalks, Conflict and Negotiation over Public Space*, Anastasia Loukaitou-Sideris y Renia Ehrenfeucht escriben que “«público» no significa incluyente de todos los residentes urbanos o de toda la gente que usa las banquetas, nunca lo ha sido.” ¿Cómo se pueden pensar las banquetas más allá de lo público, como espacios comunes, espacios disputados entre quienes ahí trabajan, quienes por ahí pasan, quienes ahí descansan o quienes ahí protestan, entre otros? Hacerlo es algo que no tiene que ver necesariamente con la “recuperación” del espacio “residual” para transformarlo en espacio “público.” Esta primera parte del trabajo parte del registro y análisis de banquetas reales así como de la lectura de escritos teóricos, normas, ensayos literarios o sociológicos y busca repensar esa zona a partir de textos, dibujos, montajes y proyectos arquitectónicos.





2.El campo y el tablero

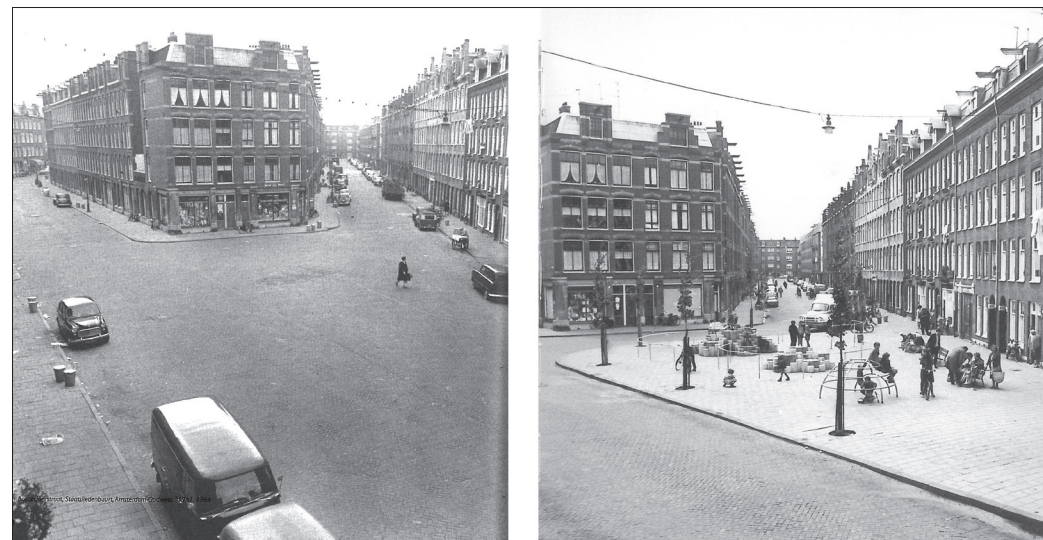
En una fotografía que tomó Arthur Leipzig en 1950 en Brooklyn, aparece una docena de niños, de unos ocho o diez años, jugando a media calle entre cinco coches, todos negros, estacionados a ambos lados. La fotografía se llama *Chalk Games*. El asfalto se ha convertido en un pizarrón horizontal donde los niños dibujaron varios barquitos, un cowboy con sombrero de ala ancha y pistolas al cinto a cada lado, banderas, asteriscos, letras y un círculo dividido en ocho partes por cuatro líneas que trazan su diámetro. Toda la calle es un **campo de juego**. Unos niños están en cuclillas sobre el arrollo,

quizá por empezar un nuevo dibujo, otros se recargan en uno de los autos, uno parece señalar a otro que camina hacia un tercero y uno más salta sobre una pierna dentro del círculo dividido en ocho partes. Si la calle es un campo, cuya extensión se delimita a lo ancho por los autos y las banquetas y a lo largo probablemente sólo por la distancia, casi sicológica, que hace que los niños sientan que aun forman parte de un grupo más o menos compacto, el círculo dibujado en el pavimento es un **tablero**. La calle-campo tiene ciertas condiciones: su largo y su ancho y la frecuencia con la que pasen los autos obligando a los niños a hacerse a un lado. El círculo-tablero tiene, además de condiciones, reglas. En la calle-campo el juego es el que determina el espacio: si es una carrera hay una meta, si es bote pateado, uno patea el bote y otro corre a buscarlo para devolverlo a su posición original mientras el resto se esconde para los busquen; desde el principio hay que decidir dónde se vale esconderse y dónde no —en principio se prohíbe correr de vuelta a casa donde jamás podrán encontrarnos. En el círculo-tablero es al revés: el espacio determina el juego: si pisas una raya, pierdes; si lo haces bien avanzas dos casillas. Las condiciones hacen posible el juego: en un campo abierto, sin lugar para esconderse, resulta prácticamente imposible jugar al bote pateado. Las reglas determinan lo que está permitido y lo que no; marcan un fuera de juego. Así, para ciertos juegos, la calle funciona como un campo, mientras que un “campo” de futbol, por grande, verde y profesional que sea, acaso funcione más como un tablero.



La segunda parte del trabajo trata de repensar el espacio de la calle y de la banqueta a partir de esas dos posibilidades: la del tablero, donde las reglas anteceden a la ocupación, y el campo, donde, al contrario, las reglas se derivan de la ocupación.

De hecho, en realidad no hay ni puede haber primacía de un tipo sobre el otro: aunque la lógica parece decirnos que sin reglas claras y precisas que acatar la convivencia en la calle es prácticamente imposible, la realidad es que en todo momento el territorio de la calle se ordena mediante pequeñas negociaciones que van desde gestos casi imperceptibles hasta políticas de todos conocidas pero que parecen discurrir en paralelo a las aceptadas.



No se tratará —o no solamente— de pensar cómo ocupar espacios residuales sino de cuestionar la misma idea —o, más bien, ideología— de lo “residual” en el espacio público. Aldo van Eyck ya planteaba al trabajar sus *playgrounds* o campos de juego— antecedentes de los actuales parques de bolsillo—, que el objetivo no era limitarse a esas zonas sino buscar la manera de transformar la ciudad entera en un campo de juego, sin obscurir, sino al contrario, sumándose con las funciones habituales. Otro referente para esta segunda parte serán los planteamientos de Cedric Price y su Fun Palace: estructuras que permiten formas de ocupación que no están totalmente predeterminadas ni por el diseño ni otras reglas.

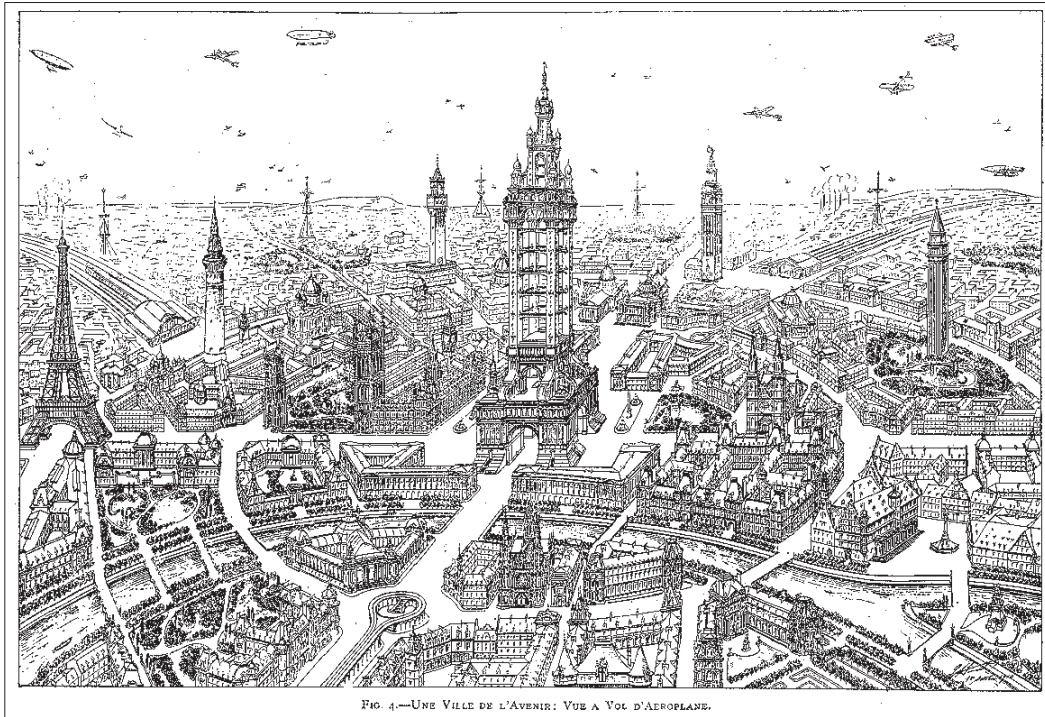


FIG. 4.—UNE VILLE DE L'AVENIR: VUE A VOL D'AEROPLANE.

3. Autoconstrucción

En los tiempos en que empezaban a usarse los automóviles, en Carolina del Sur una ley obligaba a los conductores de vehículos no tirados por caballos a detenerse, 30 metros antes de cualquier cruce, y disparar un tiro al aire, para advertir al tráfico de caballos de su inminente presencia. El cruce de dos o más calles se volvió más problemático entre mayor era la cantidad de vehículos.

Los semáforos —que se empezaron a usar en 1869 como señales operadas manualmente y ya automatizados desde 1910— ayudaban a organizar los cruces pero la seguridad seguía siendo un problema. Para resolverlo, en 1906

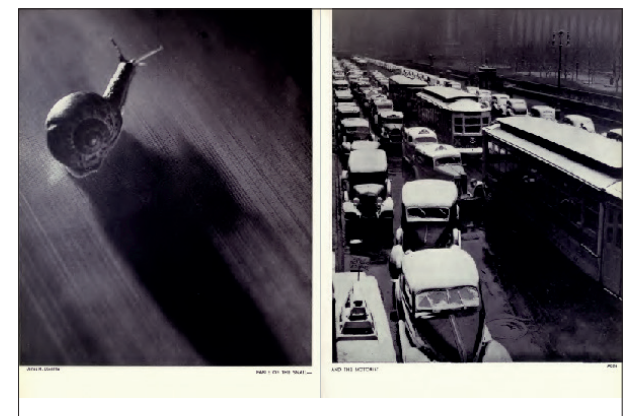
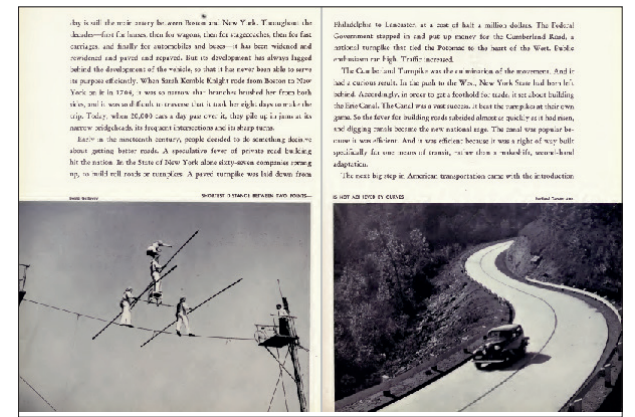
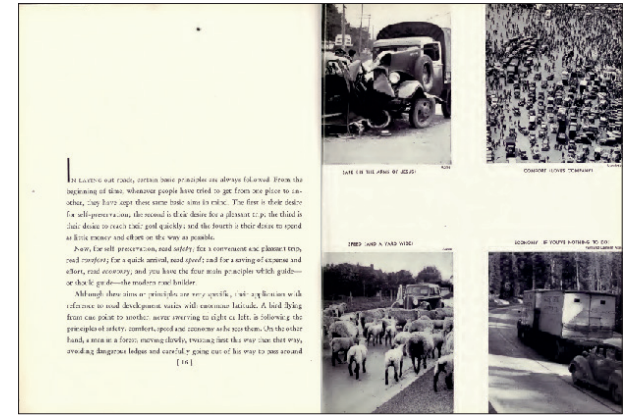


Eugène Hénard inventó las glorietas. “En todos los dominios de la industria, se han planteado problemas nuevos y se han creado los instrumentos capaces de resolverlos.” Esa es la primera frase del texto de Le Corbusier, *Arquitectura o revolución*, publicado a principios de los años 20. Entre las imágenes que acompañan al texto se incluyen tres fotografías con el pie de foto “las fábricas de «Fiat» en Turín con el autódromo sobre el techo.” Se trataba del Lingotto, que Fiat empezó a construir a las afueras de Turín en 1916. El edificio tiene más de 150 mil metros cuadrados y fue el primer edificio en Italia construido con concreto armado aparente.



La tercera parte de la propuesta implica replantear, de nuevo a partir de dibujos, diagramas, fotografías y textos, las maneras como el automóvil, su lógica y su funcionamiento, determinaron formas arquitectónicas y urbanas en el siglo pasado, desde planteamientos teóricos o utópicos hasta la muy real transformación del territorio, las ciudades y los edificios, incluyendo por supuesto las calles y las banquetas.

Así como Norman Bel Geddes, entre muchos otros, propuso en su libro *Magic Motorways* el desarrollo de las ciudades y las regiones a partir de las carreteras, se propone un manual retroactivo donde algunas de esas soluciones, hayan sido ideales o llevadas a la práctica, se piensen desde distintos grados de “restricción” del automóvil, sea limitando su efecto o imaginando su desaparición. ¿Qué pasaría, por ejemplo, con propuestas como el estacionamiento para 1000 automóviles de Melnikov o el estacionamiento en el centro de la ciudad de México de Villagrán si la historia del automóvil fuera diferente?



Diario impersonal

Arquitectura al día

Entre 2015 y 2016, escribí y publiqué un texto diario

en el sitio web de la revista Arquine. Los textos

tenían dos condiciones: que se refirieran a algún

acontecimiento que hubuiera ocurrido ese día y

que tuvieran alguna relación con la arquitectura, la

ciudad, el espacio o su interpretación.

La casualidad o el calendario determinaron en

muchas ocasiones temas que se fueron repitiendo,

complementando o cruzando, a veces incluso

durante varios días seguidos.

Como trabajo paralelo a “La arquitectura de la

banqueta: ensayos contra la movilidad”, realizaré la

edición de estos textos, que hasta ahora son una

combinación de notas y apuntes periodísticos, para

componer un libro que tenga al menos tres lecturas

posibles: una continua, desde el primero de enero

hasta el 31 de diciembre, otra temática y la tercera

fragmentaria, día por día, en cualquier orden.

El índice de todos los textos ya publicados se

incluye a continuación y se pueden consultar en

línea: <http://www.arquine.com/tag/diario/>

Enero

1— Michel Onfray: contra el idealismo arquitectónico

2— El ojo del cine

3— Dinámica y domesticidad

4— Aceleración sin fin

5— Arquitectura: función, comunicación y estructura

6— Casas del pueblo

7— Tenemos que hablar de Kevin

8— Arquitectura como decoración

9— Saber ver el espacio

10— Metrópolis

11— Denys Lasdun

12— La habitación

13— Contra el método

14— Dibujar el futuro

15— Arquitectura del futuro

16— Espacio y lugar

17— Conocer y construir

18— Enmarcar

19— El escritor arquitecto

20— Julia Morgan

21— 1984

22— El placer de lo auténticamente falso

23— La arquitectura del montaje

24— La decoración de las casas

25— Seis conceptos

26— Moral y arquitectura

27— Las fuerzas convergentes en el diseño

28— Los hechos: la junta tórica y el Toro de Falaris

29— Como era, donde estaba

30— El rojo de la Bauhaus

31— ¿De qué se trata la arquitectura?

Febrero

1— El nadador y el músico

2— La ciudad y el artista

3— En el principio fue el trazo

4— Las superficies muertas

5— Vivienda digna y decorosa

6— Tatuajes

7— California

8— Paris en 1960

9— El cuarto moderno : Oud

10— La arquitectura

11— Habitación 606

12— Imaginar y construir

13— Arquitectura descrita

14— L'amour ou la mort

15— El infierno

16— La arquitectura del pueblo

17— Armory Show

18— El proyecto de Alberti

19— Puentes y pasillos

20— Team X

21— El lugar del arte público

22— El juego del juego

23— Mario Pani

24— La caja

25— Perret

26— Volúmenes

27— Imagen

28— El efecto Santa Mónica

29— Replantarlo todo

Marzo

1— Guastavino

2— Colaboraciones

3— Especies de espacios

4— Dibujar y construir

5— Silencio

6— La lucha de dos mundos

7— Boogie Woogie

8— Las batallas de Gettysburg

9— Modelos : la forma y la fuerza

10— Oír voces

11— Bramante

12— El arquitecto desnudo —y con sandalias

13— Lo bello

14— Los cuerpos

15— La medida de todas las cosas

16— Beuys y van Eyck

17— La muerte del arquitecto

18— La arquitectura, el azar y el lenguaje

19— Viva las Vegas

20— Poéticamente habla el hombre

21— De Skieven Architek

22— Agua Caliente

23— Otis

24— Mallet Stevens

25— Hermann Kallenbach

26— William Dunkel

27— E.1027

28— Ludovico Quaroni

29— Raymond Hood

30— Rudolf Steiner

31— Descartes

Abril

- 1— La Bauhaus
- 2— Emile Zola
- 3— Khan
- 4— El Panteón
- 5— Howard Hughes
- 6— Rafael
- 7— Krier
- 8— Alistair Samuel Knox o de los padres
- 9— Las batallas en el desierto
- 10— Unitor
- 11— Steinhof
- 12— Herman Potocnik
- 13— François Cointeraux
- 14— Louis Sullivan
- 15— Chambord
- 16— Los medios y los fines
- 17— Superelipses
- 18— Horóscopo
- 19— Día de la bicicleta
- 20— El mural enrollado y medio vacío
- 21— Posmoderno
- 22— Ypres
- 23— El edificio como libro y viceversa
- 24— Speer
- 25— Aerolito
- 26— Wittgenstein
- 27— El hábito del monje
- 28— Dos osos
- 29— Nunca desperdicias espacio
- 30— Líneas y fuerzas

Mayo

- 1— Trabajadores
- 2— Suprematismo
- 3— La arquitectura recobrada
- 4— Japón
- 5— El Havana: la conexión rusa
- 6— La inútil y monstruosa torre
- 7— Las masas
- 8— Nungesser y Colli
- 9— Lever House
- 10— La construcción es la única decoración
- 11— El gusto
- 12— El jardín vacío
- 13— Borrar
- 14— Arquitectura sin revolución
- 15— Max Taut
- 16— La máquina de trabajar

- 17— Espacio liso y espacio estriado
- 18— Sistema y método —o el modo del perro
- 19— Autoconstrucción
- 20— Intensidad
- 21— Heliográficas
- 22— Tres necesidades, tres cuadros y cinco nos
- 23— La cabaña de Norberg Schulz
- 24— El puente
- 25— Star Wars
- 26— El lugar y el espacio
- 27— Hotel
- 28— Teoría
- 29— Música
- 30— Can Can
- 31— Telas, tejidos, techos

Junio

- 1— La casita de la pradera
- 2— La mosca de Cronenberg
- 3— Boxes are pretty simple
- 4— Guernica
- 5— El ocio y el negocio
- 6— El efecto Garnier
- 7— Glasgow
- 8— La máquina
- 9— Una casa como yo
- 10— Procesos
- 11— Ceguera
- 12— Obra abierta
- 13— El museo, la calle, la plaza
- 14— La fantasía de un ingeniero
- 15— La capilla
- 16— Tela de dónde cortar
- 17— Las constricciones
- 18— La arquitectura del capital en el siglo XXI
- 19— La experiencia de la arquitectura
- 20— Utopías
- 21— Pensar, clasificar
- 22— Checkpoint Charlie
- 23— La banalidad del urbanismo
- 24— Luz y sombra
- 25— La silla vacía
- 26— Esferas
- 27— Consumismo
- 28— Ekística
- 29— Klee
- 30— Dos poetas y las ciudades

Julio

- 1— Entre la experiencia y el experimento
- 2— Wal Mart
- 3— El Pedregal
- 4— Retículas: del papel al territorio y de regreso
- 5— El rascacielos y la visión de la ciudad
- 6— El atletismo de la forma
- 7— Unos mapas, un edificio y un tratado
- 8— Philip Johnson
- 9— Arquitectura
- 10— El inventor, el empresario, el arquitecto y su amante
- 11— Historia
- 12— Buckminster Fuller
- 13— El cubo mágico
- 14— It's toasted
- 15— El día en que murió la arquitectura moderna
- 16— Formalismo
- 17— Goldberg Variations
- 18— El efecto Gruen
- 19— TWA
- 20— Entropía
- 21— Entendiendo los medios
- 22— Carlos Lazo
- 23— El Pompidou
- 24— La cocina
- 25— El mensaje del medio
- 26— Un mundo feliz
- 27— Drew, Jane Drew
- 28— Testigos oculistas
- 29— Historia perdida
- 30— Joe Colombo
- 31— Dibújame un cordero

Agosto

- 1— Arte y multitud
- 2— Borromini
- 3— Palacios de cristal
- 4— Las delicias del jardín
- 5— Babel
- 6— Stone
- 7— Ornamente, delito y muros para escalar
- 8— Calles y progreso
- 9— Contra la congestión
- 10— Cedric Price
- 11— Vertical y horizontal: el cuadro y el mapa
- 12— Nouvel
- 13— El muro
- 14— Wenders

- 15— Arte público
- 16— Villanueva
- 17— Muro y cortina
- 18— Arquitectura pública
- 19— El libro y el edificio
- 20— Dos Saarinen
- 21— Ray Eames
- 22— Cine: arquitectura y ritmo
- 23— El puerco presidente
- 24— La casa transparente y traslúcida
- 25— Arquitectura, ciudad y voluntad
- 26— Paisaje, arquitectura y abstracción
- 27— Towards Anarchitecture
- 28— La utilidad pública de los parques
- 29— Después de la arquitectura
- 30— Integración Neoplástica
- 31— Multitud y arte

Septiembre

- 1— Asamblea
- 2— Los no lugares
- 3— La función de una revista
- 4— El plan
- 5— Indeterminación: Cage y la arquitectura
- 6— Preferiría no hacerlo
- 7— Espacio exterior
- 8— Aura
- 9— Una arquitectura doméstica posible
- 10— El viaje y el museo
- 11— Goldfinger
- 12— No con usura
- 13— Pompa y ceremonia
- 14— Belleza y verdad
- 15— Las imágenes de un arquitecto
- 16— Monumentos
- 17— Con los pies sobre la tierra
- 18— Del dispositivo al compuesto
- 19— Ciudad y temblor
- 20— En función de la forma
- 21— Arquitectura: espacio y resistencia
- 22— Calles y casas
- 23— Sin casa, sin nombre
- 24— Del mecenas al city manager
- 25— El primer rascacielos
- 26— Walter Benjamin
- 27— Lo que hace un árbol
- 28— Josiah Conder
- 29— Ronchamp
- 30— El archipiélago verde

Octubre

- 1— Walking City
- 2— Dos de octubre
- 3— Diseño y revolución
- 4—Virtuosismo y política
- 5— Memoria
- 6— La periferia de París
- 7— El Palacio Kilómetro
- 8— Nada más arquitectónico que un aforismo
- 9— El decorado devorado
- 10— Movimiento continuo
- 11— Staus Quo
- 12— Usé mi imaginación
- 13— La (otra) Casa Blanca
- 14— Ciudades Satélite
- 15— Heterotopías
- 16— Ópera
- 17— Futurama
- 18— El mapa y el mar
- 19— Ciudad, civilización y arquitectura
- 20— Plataformas y mesetas
- 21— Activismo
- 22— Dibujar
- 23— La superficie decorada
- 24— Un cuarto propio
- 25— El gran planificador
- 26— Integridad
- 27— La Unidad Habitacional de Montevideo
- 28— Diagrama
- 29— Guévrékian
- 30— Luz y ligereza
- 31— Algunas luces de Gray

Noviembre

- 1— Catástrofe y urbanismo
- 2— Portoghesi
- 3— Eñ efecto Guggenheim
- 4— La crisis de la crítica
- 5— El caso del Hotel del Prado
- 6— Música ambiental
- 7— El otro Rogers
- 8— Tenochtitlán
- 9— La cabina, la catedral y la central eléctrica
- 10— Los sueños de la razón
- 11— El tercer Calder
- 12— Leer la ciudad
- 13— El túnel
- 14— Reliquias modernas

- 15— Bunker
- 16— La tumba
- 17— Una escultura
- 18— Recuerda, cuerpo
- 19— Escusados
- 20— De Chirico en Nueva York
- 21— Esto no es una casa
- 22— Olvidar a Barragán
- 23— El rey y yo
- 24— Lo que puede un cuerpo
- 25— Demasiado nunca es suficiente
- 26— Domesticidad artificial
- 27— Híbridos
- 28— La mirada del crítico
- 29— Arquitectura y vestido
- 30— Arquitectura y pobreza

Diciembre

- 1— La casa Lustron
- 2— Arquitectura y erotismo
- 3— Alphaville
- 4— Estación museo
- 5— El hombre de Brasilia
- 6— Interiores
- 7— Suburbio
- 8— Muros y murales
- 9— Fenomenología y ciudad
- 10— Bibliotecas y librerías
- 11— Las unidades habitacionales de Schitt y Cernan
- 12— El juego y los juegos de la arquitectura
- 13— Zonas y superbloques
- 14— Destrucción y reconstrucción
- 15— La banalidad
- 16— Puntos, líneas y superficies
- 17— La arquitectura de Homero
- 18— Lo común
- 19— Archivos y accidentes
- 20— Diálogo y participación
- 21— Arte, autos, azar y accidentes
- 22— Reconstruyendo la arquitectura
- 23— Ciudad y urbe
- 24— La arquitectura mexicana moderna
- 25— El templo y el cenotafio
- 26— Ciudad, herencia y revolución
- 27— Variación y selección
- 28— La sociedad del espectáculo
- 29— Lewerentz
- 30— Viajeros y turistas
- 31— El dibujo del mundo

primer año

La arquitectura de la banqueta:

ensayos contra la movilidad

1. El uso de la banqueta

Esta primera parte del trabajo parte del registro y análisis de banquetas reales así como de la lectura de escritos teóricos, normas, ensayos literarios o sociológicos y busca repensar esa zona a partir de textos, dibujos, montajes y proyectos arquitectónicos. Investigación sobre la historia y las normas de las banquetas — del pavimento a la ocupación— a partir de textos, fotografías y dibujos.

segundo año

2. El campo y el tablero

La segunda parte del trabajo trata de repensar el espacio de la calle y de la banqueta a partir de esas dos posibilidades: la del tablero, donde las reglas anteceden a la ocupación, y el campo, donde, al contrario, las reglas se derivan de la ocupación.

tercer año

3. Autoconstrucciones

La tercera parte de la propuesta implica replantear, de nuevo a partir de dibujos, diagramas, fotografías y textos, las maneras como el automóvil, su lógica y su funcionamiento, determinaron formas arquitectónicas y urbanas en el siglo pasado, desde planteamientos teóricos o utópicos hasta la muy real transformación del territorio, las ciudades y los edificios, incluyendo por supuesto las calles y las banquetas.

Diario impersonal:

arquitectura al día

